



XAVIER PERICAY

«Cataluña ya está elaborando su propio Memorial Democrático. Sólo que los catalanes han acordado el período. En vez de empezar a mediados de julio del 36, empiezan a mediados de febrero del 39, justo después de que las tropas del de la estatua hoy retirada alcanzaran el Cabo de Creus. Será que en Cataluña no hubo guerra civil»

DE ESTATUAS, COMISIONES Y MEMORIALES

Yo no sé en qué estará empleando su tiempo la Comisión Intermunicipal para el estudio de las víctimas de la guerra civil y del franquismo, constituida el 10 de septiembre de 2004 mediante un real decreto del Consejo de Ministros. Y digo que no sé en qué estará empleando su tiempo, porque dudo mucho que la retirada en cascada de estatuas ecuestres y pedestres a la que hemos asistido estos últimos días —unida a las demás mudanzas que, según parece, ya están previstas— sea consecuencia de su actividad. Cuando se nombra una comisión, y más si se trata de una comisión de tan alto rango —la preside, recordémoslo, la vicepresidenta del Gobierno—, uno tiene derecho a esperar, ante todo, unas conclusiones. Y sólo después, como correlato de estas conclusiones, un plan de actuación, unas medidas concretas. La eliminación de una estatua, por ejemplo. O el cambio de nombre de una calle. O la extirpación de un escudo o de una lápida.

Todo indica que no ha sucedido así en lo que a las estatuas se refiere. Y es de lamentar. No el hecho de que la Comisión no haya intervenido en el traslado monumental de Madrid y Guadalupe, sino el que este traslado no haya sido producto de los trabajos de la Comisión y de sus resoluciones. Se trata, por un lado, de una cuestión de orden y, por otro, de un problema de mag-

nitud —o de apertura de compás, como gustaba decir Josep Pla—. Se trata de una cuestión de orden, porque se supone que esta clase de actuaciones en la vía pública tienen algo que ver con la guerra civil y el franquismo, y también con sus víctimas, que es lo que la Comisión tiene encomendado estudiar, por lo que mal andamos si aquí cada cual decide lo que le viene en gana —y más cuando uno de estos cuales resulta ser un Ministerio, el de Fomento, sometido en principio a la tutela menesterosa de la vicepresidenta y su Comisión—. Y es un problema de magnitud o de apertura de compás, porque, que yo sepa, las víctimas de la guerra civil no pertenecen sólo a uno de los dos bandos en guerra —algunas, muchísimas, ni siquiera pertenecen a un bando concreto—, por lo que, una vez abierta la veda —o sea, el compás—, podrían tomarse medidas de lo más sorprendentes, según cual fuera el color del ayuntamiento o del gobierno regional afectado. Un ejemplo: figúrense por un momento, y ya sé que es mucho pedir, que en un municipio de Cataluña la corporación local decide retirar un monumento, una lápida o un grupo escultórico cualquiera dedicado a la memoria del ex presidente de la Generalitat Lluís Companys con el argumento de que, aun siendo él una víctima más del franquismo, su responsabilidad en el golpe de Estado del 6 de octu-

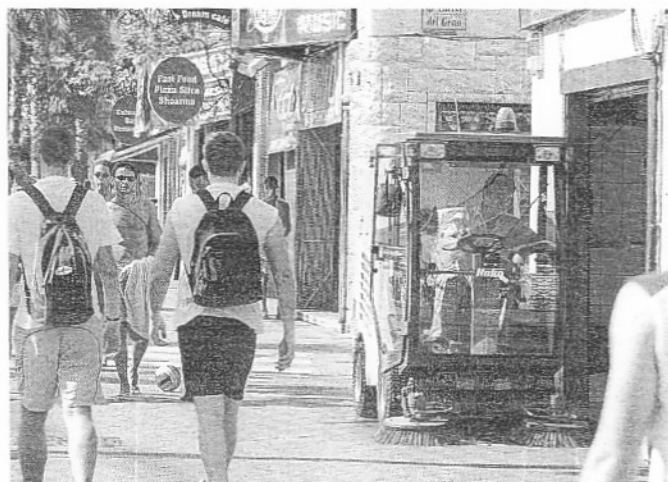
bre de 1934 y en la represión ejercida en Cataluña durante la guerra civil —la máxima responsabilidad en ambos casos— lo convierten en un modelo nada recomendable para las generaciones futuras, deseosas de vivir en democracia y en paz. Comparado con la que se armaría, lo de ahora da risa.

Bien es cierto que los asuntos de palacio no parecen tomar este camino. Ni el del orden, ni el de la apertura de compás. Y que lo más probable es que debamos, por un lado, asistir al desgace de muchas piedras antes de que la Comisión acabe sus trabajos y pueda presentar sus conclusiones y, por otro, conformarnos viendo cómo se rehabilita moral y jurídicamente a los afectados de uno solo de los bandos en liza, el perdedor. De todas formas, en Cataluña ni siquiera se plantea la duda. Cataluña ya está elaborando su propio Memorial Democrático. Como su nombre indica, la iniciativa de la Generalitat persigue recuperar la memoria de quienes lucharon por la democracia pagando a menudo con su propia vida. El mismo objetivo, pues, que la Comisión. Sólo que los catalanes han acordado el período. En vez de empezar a mediados de julio del 36, empiezan a mediados de febrero del 39, justo después de que las tropas del de la estatua hoy retirada alcanzaran el Cabo de Creus. Será que en Cataluña no hubo guerra civil.

UNA IMAGEN

Plan para acabar con el turismo de borrachera de Lloret

ABC. La Generalitat y el Ayuntamiento de Lloret de Mar (Girona) han puesto en práctica un plan para cambiar el modelo turístico de la población y erradicar el «turismo de borrachera». La iniciativa servirá de prueba piloto para aplicarla a otros municipios. Entre las actuaciones ya realizadas destacan la elaboración de un mapa con las zonas más conflictivas donde se señalan los establecimientos expedientados por no cumplir la normativa. Según dijo la consellera de Interior, Montserrat Tura, se ha puesto en evidencia la relación existente entre los altercados y algunos establecimientos expedientados. «Vamos a ser más contundentes, y si reinciden cerraremos de forma cautelar o definitiva los locales», advirtió. Otras acciones serán revisar el plan de urbanismo de Lloret para evitar la concentración de locales de ocio nocturno en determinados puntos o buscar la implicación de las representaciones de países extranjeros para acabar con la publicidad «engañosas» del municipio.



Lloret de Mar sufrió una sonada noche de altercados el pasado verano

EFE

DELEGADO DE ABC EN CATALUÑA: Ángel González Abad

REDACCIÓN
Passeig de Gràcia, 84 08008 Barcelona
Teléfono (93) 272 16 20. Fax (93) 215 44 48
ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD
Teléfono (93) 272 16 10. Fax (93) 487 91 28
SUSCRIPCIÓN Y COLECCIONABLES: Teléfono (902) 33 45 55

CARTAS

Espectáculo mayúsculo

Sirvan estas líneas para dar mi enhorabuena a Caja de Madrid por ofrecernos en su auditorio de plaza Cataluña en Barcelona, el pasado 26 de marzo, la actuación de la compañía de Nieves Fernández de Sevilla de Madrid, nieta del gran libretista de zarzuela del mismo apellido, que presentó de forma admirable un novedoso y ameno espectáculo titulado «Alrededor de la zarzuela», con fragmentos de zarzuela, revista y cuplés. El programa, además, estuvo acompañado de un soberbio y variado vestuario. Hubo movimiento escénico y se salió de los trillados y estáticos conciertos de zarzuela. Enrique del Portal, gran tenor en su tiempo y actualmente primer actor cantante, estuvo estupendo. La barcelonesa en Madrid, la soprano Amelia Font, cantó y dominó la escena como no tiene acostumbrados. Rosa Ruiz lució su excelente voz y donaire al igual que Mercedes Sanz, asimismo muy acertada. La joven soprano de Vic, Alicia Martínez, nos sorprendió gratamente por su desenvoltura y gracia, y Carlos Crooke demostró ser uno de los mejores tenores cómicos de la actualidad. El acompañamiento musical al piano del ucraniano Mikhail Studienov, excelente, fue el digno remate del exitoso espectáculo. Para terminar, el detalle de Nieves al solicitar la presencia al escenario del eminente barítono barcelonés Enrique Sacristán, el cual estaba presenciando el espectáculo en la sala y quien, a su requerimiento, interpretó de forma magistral «El Caballero de Gracia», de la zarzuela «La Gran Vía» de Chueca, acompañado de toda la compañía. El éxito global fue mayúsculo, demostrando que el antagonismo que nos quieren imponer algunos gobernantes con Madrid es pura falacia. ¿Cuándo vuelven?

Manuel Andrés Serra
Barcelona

Incoloro... pero racismo

El racismo consiste no sólo en el desprecio a los negros, a los gitanos, o a los moros, sino a todo aquel por el que se siente rechazo por su nacionalidad, independientemente del color de la piel. Algunas actitudes delatan un espíritu mezquino por lo que suponen de ofensa a una determinada sociedad, representada a veces por sus símbolos. Un gesto de desprecio manifiesto al paso de la bandera de un determinado país constituye también una muestra de racismo y, en determinadas circunstancias, de una torpeza inexcusable que delata la miseria ética del personaje que lo exhibe.

Jordi S. Berenguer
Barcelona

OP